

LAWRENCE R. KLEIN:

Un econométra frente a la crisis industrial



PAPELES
DE ECONOMIA ESPAÑOLA



La receta del Dr. Klein

Lawrence Klein tiene, como todos los economistas de este tiempo, su propia receta para tratar la crisis que padecemos. Extendida con el laconismo propio del lenguaje médico la receta sería la siguiente:

CAUSAS DEL MAL

El indicador central de la crisis económica presente es la caída en el ritmo de crecimiento de la productividad por hombre/hora. La recuperación de la economía será imposible sin aumentar la productividad.

SUS POSIBLES REMEDIOS

* Es importante destacar el *plural*. No hay un remedio único y espectacular de la crisis. La salida hay que buscarla en una *coalición* de diversas decisiones.

* Es necesario conceder un estímulo fuerte a la *formación de capital* en las diversas economías. El desarrollo económico del futuro está en los sectores de inversión y no en los de consumo.

* No habrá aumento de productividad y desarrollo económico sin realizar esfuerzos mayores en la *investigación*. La investigación debe ser un sector prioritario de la actividad económica y debe contar con apoyo del sector público.

* Es preciso «desregularizar» la economía; esto es, evitar intervencionismos y cortapisas a la actuación privada que limiten la capacidad innovadora y creadora de ésta. Dicho en otro lenguaje: la *liberalización* debe jugar su parte (una parte tan sólo) en la política frente a la crisis.

* Hay industrias y profesiones sin futuro porque los datos de la crisis no permiten ni continuar esas producciones ni ejercer las mismas profesiones que en el pasado. Hay sectores que se están muriendo literalmente y que trabajan con rendimientos mínimos en la industria de muchos países. El *reajuste productivo* de estos sectores debe ser exigente salvando de ellos tan sólo los que tengan sentido económico. Asimismo, el *reciclaje de los trabajadores* y su adaptación a las nuevas condiciones productivas constituye una parte vital de la política tendente a elevar la productividad.

* Es preciso arriesgarse y tratar de identificar y ayudar a los *sectores con futuro* apoyándoles, si es preciso, con estímulos y ayudas públicas. Hay que correr el riesgo de apostar por «caballos ganadores» en la carrera del desarrollo económico. Japón es un ejemplo de un buen apostante. Entre esos sectores claves por los que apostar figuran: la informática, la microelectrónica, la bio-ingeniería y la bio-tecnología, la búsqueda de nuevas fuentes energéticas, la agroalimentación, la conservación y mejora de la salud.

ERROR QUE DEBE EVITARSE

Caer en la fácil tentación del *proteccionismo* tratando de salvar a sectores industriales sin futuro. Este es un peligro cierto, presente ya en las distintas economías nacionales. En Estados Unidos existen indicios que hacen temer el desarrollo de medidas protectoras para dos sectores al menos: la industria automovilística y la siderurgia. Si el proteccionismo se extiende la crisis no se resolvería, se agravaría.

CONDICIONES PARA APLICAR LA RECETA

Se necesitan políticos valientes con «nervios de acero» que sepan oír a los economistas y que traten de ganar adhesión pública a esa receta que tiene muchos componentes impopulares. Sin arriesgarse por los sectores con capacidad de innovación y sin aligerar la carga de los sectores industriales en crisis no se mejorará la situación presente. La receta del Dr. Klein necesita una actuación responsable y perseverante de los políticos que la apliquen y no promete popularidad a quienes la sigan.